Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

AÑO XVII

PRECIOS DE SUSCRICCIÓN: Trim., 2 ptas. Provincias: Idem, 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Idem, 3 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Atrasado, 25 id.—A los vendedores, 6 reales de mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

OFICINAS: CLAUDIO COELLO 108, 1.º IZQUIERDA (frente á la estación del tranvía del barrio de Salamanca) se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (15 céntimos), ó desde la Cibeles (10 céntimos).

MADRID

Jueves 21 de Septiembre 1899

Fundadores..... Ramón Chies. Demófilo.

La redacción no devuelve los manuscritos.
No responde de los artículos firmados.

Se sirven á los corresponsales paquetes de cinco números en adelante, enviando el importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 5 cénts. para el corresponsal y 10 para el público.
La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano.

NÚM. 839

ZOLA EN LA BRECHA

Zola ha vuelto á hablar.

Su lengua de profeta ha flagelado á los verdugos de la inocencia.

Reproducimos á continuación su artículo, porque es un documento que merece ser conservado en la memoria del pueblo.

Zola afirma lo que hemos dicho y repetido en estas columnas: que la clave de la cuestión la tiene en su mano Alemania.

También pide, aunque más tímidamente que nosotros, que desaparezcan los tribunales especiales de guerra, que son un baldón de la justicia.

He aquí ahora el hermoso artículo de Zola:

"EL QUINTO ACTO

Estoy en la plenitud del asombro. No la cólera ni la indignación, la necesidad de clamar contra el crimen, de pedir el castigo en nombre de la verdad y la justicia; es el espanto, el terror sagrado del hombre que ve realizarse lo que parecía imposible: los ríos remontando hacia sus orígenes, hervir la tierra bajo el sol. Lo que denuncio es el desquiciamiento de nuestra generosa y noble Francia; lo que me mantiene á gritar en el frío que me causa la vista del abismo hacia donde se precipita.

Habíamos creído que el proceso de Rennes era el quinto acto de la tragedia que empezó hace cerca de dos años.

Creíamos evitados ya todos los incidentes peligrosos; creíamos marchar hacia soluciones de pacificación y concordia. Después de la vigorosa batalla, la victoria del derecho parecía inevitable; el drama debía concluir, afortunadamente, con el clásico triunfo del inocente. Nos hemos equivocado; se presenta una nueva peripecia. La más inesperada, la más bochornosa de cuantas pudieran esperarse, llenando de mayores sombras el drama, prolongándolo y lanzándolo hacia un fin ignorado, ante el cual nuestra razón se turba y vacila.

El proceso de Rennes no era el quinto acto, final necesario, embrado de todo drama, sino el cuarto. ¿Cuál será, ¡Dios mío!, el último? ¿A qué sufrimientos y á qué dolores más vivos vamos á ser entregados? ¿A qué expiación suprema ha de ser arrojada la Francia?

El inocente no puede ser condenado dos veces, y tal solución sería capaz de apagar el sol y sublevar á todos los pueblos.

¡Ah! Con cuánta agonía moral he seguido las peripecias de este cuarto acto, de este proceso de Rennes desde la soledad en que me había refugiado para desaparecer de la escena como buen patriota, deseoso de no ser un pretexto para el apasionamiento ó la discordia! ¡Con qué angustia esperaba las noticias, las cartas, los periódicos, y qué repulsión y qué pena al leerlos!

Los días de este hermoso mes de Agosto se volvían negros, y yo no he sentido nunca frío de duelo más tétrico que bajo los esplendores de un cielo tan brillante.

Es verdad que desde hace dos años nunca me han faltado sufrimientos.

He oído á las muchedumbres rugir pidiendo mi muerte; he visto pasar bajo mis pies un río desbordado de injurias y de amenazas, y he conocido durante once meses las melancolías del destierro.

En mis dos procesos ha habido espectáculos lamentables de villanía y de iniquidad.

Pero ¿qué son mis procesos enfrente del de Rennes? Idilios y escenas consoladoras donde es posible la esperanza.

Habíamos asistido á terribles monstruosidades: las persecuciones contra el coronel Picquart, el sumario sobre la Cámara criminal, la ley de sobreseimiento ó revisión que de aquí se siguió.

Pero esto no era más que amenazas, el desarrollo ha seguido su curso, el proceso de Rennes se ha mostrado por fin en alto, enorme como las flores engendradas por las podredumbres ocultas.

Allí se ha visto el más extraordinario cúmulo de atentados contra la verdad y contra la justicia.

Una banda de testigos dirigiendo los debates, poniéndose de acuerdo cada día para la infame emboscada del día siguiente, buscando á fuerza de embustes hacer oficios de fiscal; queriendo aterrorizar á sus contradictores, imponiéndose por la insolencia de los galones y de los plumeros.

Un tribunal, víctima de esta invasión de jefes, sufriendo visiblemente de verlos en actitud criminal obedeciendo á un principio especial, que hubiera sido necesario destruir para poder juzgar.

Un ministerio público ridículo, pasando los límites de la estupidez y dejando á los historiadores de mañana un documento en que la vacuidad y estupidez asesina causará estupor, y la crueldad senil y testaruda parecerá nacida de alguna bestia humana aún no clasificada.

Una defensa á la que se trata de asesinar, á la que se ahoga cada vez que resulta comprometedora, y á la que, finalmente, se rehusa mostrar la prueba decisiva, apelando al testimonio de los únicos que saben la verdad. Durante un mes, la abominación ha durado ante los ojos de ese infeliz Dreyfus, cuya desgracia hacía llorar á las piedras, y sus antiguos compañeros han ido á darle un puntapié más, y sus antiguos jefes á perderle para librarse ellos de ir á presidio, sin que haya habido un movimiento de piedad, un extremecimiento de generosidad en esas almas villanas.

¡Y es Francia, nuestra dulce Francia, la que ha dado al mundo tal espectáculo!

Cuando se publique la narración por extenso del proceso de Rennes, no existirá un monumento más execrable de la perversidad humana.

Este sobrepuja á todo; jamás habrá pasado á la historia un documento más criminal.

La ignorancia, la sandez, la locura, la crueldad, la mentira y el crimen se unen en él con tal imprudencia, que las generaciones venideras se extremecerán de vergüenza.

Tiene dentro confesiones tales de nuestra bajeza, que habrán de ruborizar á la humanidad entera.

Y esto es precisamente lo que me llena de terror, pues para que un proceso como éste haya podido hacerse en una nación, para que un pueblo dé al mundo civilizado una prueba tal de su estado moral é intelectual, es necesario que atraviese por una gran crisis.

¿Es acaso la muerte que se aproxima? ¿Qué baño de virtud, pureza y de justicia nos salvará del cieno envenenado en que morimos?

***

Como ya dije en mi carta al presidente de la República después de la escandalosa absolución de Esterhazy, es imposible que un Consejo de guerra deshaga lo que ha hecho otro Consejo de guerra.

Esto es contrario á la disciplina.

La resolución del Consejo de Rennes, en su cobardía jesuítica, esa sentencia que no tiene el valor de decir sí ó no, es prueba concluyente de que la justicia militar es incapaz de ser justa, porque no es libre, porque cierra los ojos á la verdad, hasta el punto de condenar de nuevo á un inocente antes que poner en tela de juicio su infalibilidad.

Esa justicia no aparece más que como un instrumento en manos de sus jefes.

Desde ahora no podrá ser más que una justicia ejecutiva para el tiempo de guerra.

Debe desaparecer en tiempo normal desde el momento en que es incapaz de equidad, de simple lógica y sentido común. Ella misma se ha condenado.

¿Se ha considerado el conflicto que nos crea entre las naciones civilizadas?

Un primer Consejo de guerra, llevado por su ignorancia de las leyes y por su torpeza para juzgar, condena á un inocente.

Un segundo Consejo de guerra, que ha podido ser influido por el más descarado conjunto de mentiras y de engaños, absuelve á un culpable.

En tercer Consejo, cuando la luz se había hecho, cuando la más alta magistratura de la nación quiere dejarle la gloria de deshacer el error, niega la luz del mediodía y vuelve á condenar al inocente.

Se ha cometido un crimen. A Jesucristo no se le condenó más que una vez. Pero no importa, que todo se derrumbe, que Francia sea presa de los diversos bandos, que la patria arda y se convierta en escombros, que el ejército renuncie á su honor antes que confesar que algunos compañeros se han equivocado ó que ha habido algunos jefes embusteros y falsarios. La idea será crucificada, el sable debe seguir siendo rey.

Y henos aquí delante de Europa en esta airosa situación.

El mundo está convencido de la inocencia de Dreyfus. Si alguna duda quedase en algún pueblo lejano, el resplandor del proceso de Rennes habrá acabado de llevar allí la luz.

Los tribunales de las naciones todas están completamente enterados, tienen la prueba de la indignidad de tres ó cuatro de nuestros generales y de la ineptitud vergonzosa de nuestra justicia militar.

Hemos perdido un Sedán más terrible que el otro, pues allí no se perdió más que sangre francesa.

Y lo que me asusta es que esta mancha de nuestro honor es irreparable; porque, ¿cómo deshacer las sentencias de tres Consejos de guerra? ¿Dónde encontraremos el heroísmo de confesar [illegible] para poder presentarnos con la frente alta?

¿Dónde está el Gobierno de salud pública, dónde las Cámaras que obren antes del desastre fatal?

Y lo peor es que hemos llegado á un tiempo crítico para nuestra gloria.

Francia ha querido celebrar su siglo de trabajo, de ciencia y de luchas por la libertad, por la verdad y la justicia. No ha habido siglo que haya hecho un esfuerzo más grande; ya se verá más tarde.

Francia ha citado en su casa á todas las naciones para glorificar su victoria, la libertad conquistada, la verdad y la justicia.

Dentro de algunos meses las naciones van á venir, y lo que encontrarán será al inocente condenado dos veces, abofeteada la verdad y ascinada la justicia. Hemos caído en su menosprecio, y vendrán, pero será á divertirse en nuestra casa, á beber nuestros vinos, á abrazar nuestras mozas, como se hace en el albergue vergonzoso donde se consiente encenagarse.

¿Vamos á tolerar tanta afrenta? ¿Vamos á consentir que nuestra Exposición sea el lugar sin honor donde el mundo entero se digne divertirse?

¡No, no! Nos hace falta inmediatamente el quinto acto de este drama, aun cuando en él nos tengamos que dejar pedazos de nuestro ser.

Nos hace falta nuestro honor antes de saludar á los pueblos en una Francia curada y regenerada.

Este quinto acto lo deseo, lo quiero, lo imagino.

¿Se ha reparado que este horrible drama de Dreyfus, que conmueve al universo, parece puesto en escena por algún sublime dramatargo, deseoso de hacer una obra maestra incomparable?

Yo quiero recordar las extraordinarias peripecias que han conmovido todas las almas...

A cada acto nuevo, la pasión se ha aumentado, el efecto ha sido más inmenso.

En esta obra viviente ha sido el hado el autor de genio que ha impulsado los personajes, ha determinado los acontecimientos bajo la tempestad que se desencadenaba.

Seguramente quiere que la obra nuestra sea completa, y nos prepara un quinto acto sobrenatural que volverá á poner á Francia á la cabeza de las naciones.

Porque estamos convencidos de que ese hado ha sido el que ha hecho condenar al inocente segunda vez, para que el crimen consumado, la grandeza trágica del mal, la experiencia acaso, preparen la apoteosis final.

Y mientrastanto, puesto que hemos llegado á lo último del terror, espero el quinto acto, que pondrá fin al drama, librándonos y devolviéndonos una salud y una juventud eternas.

***

Mi miedo, lo diré hoy claramente, ha sido siempre, y así lo he dejado entender en diversas ocasiones, es que la verdad, que la prueba decisiva nos venga de Alemania.

No es hora de callar sobre ese peligro mortal.

Se ha hecho ya demasiado lío y ha llegado el caso de pensar valientemente en que sea Alemania la que en un trueno nos traiga el quinto acto.

He aquí mi confesión.

Antes de mi proceso de Enero de 1898 supe de la manera más cierta que Esterhazy era el traidor, que él había dado á Schvarskoppen un número considerable de documentos, que muchos de estos documentos estaban escritos de su letra y que la colección completa se encontraba en Berlín en el ministerio de la Guerra.

Yo no hago alarde de patriota, pero confieso que las revelaciones que me fueron hechas me alarmaron, y desde entonces mi angustia como francés no ha cesado, temiendo que Alemania, nuestra enemiga de mañana, nos arroje al rostro las pruebas de que está en posesión.

¿Y qué? ¿El Consejo de guerra condena á Dreyfus inocente, absuelve á Esterhazy culpable, y nuestro enemigo tiene las pruebas de este doble error judicial, y Francia permanece tranquila perseverando en este error y acepta el horrible peligro que la amenaza? Se dice que Alemania no puede usar unos documentos que debe al espionaje. ¿Quién sabe? Que mañana estalle la guerra; ¿no empezará ella por manchar el honor de nuestro ejército delante de Europa, publicando los documentos, demostrando la iniquidad abominable de ciertos jefes? ¿Acaso semejante pensamiento es tolerable? ¿Podrá Francia gozar un momento de reposo mientras estén en manos de un extranjero las pruebas de su deshonra? A mí esto me produce insomnio, lo digo francamente.

También yo había decidido citar como testigos á los agregados militares extranjeros, no para que fueran al juicio, sino para hacer comprender al Gobierno que sabíamos la verdad y esperábamos que él obraría.

El Gobierno se ha hecho el sordo, tomando á broma la cosa, y dejando [illegible] manos de Alemania.

Las cosas han permanecido así hasta el proceso de Rennes.

Al regresar á Francia, corrí á casa de Labori é insistí en que se hicieran gestiones cerca del ministerio señalándole esta terrible situación y preguntándole si no pensaba intervenir para reclamar tales documentos.

Cierto que el asunto era muy delicado, y además había que pensar en ese desgraciado Dreyfus, á quien queríamos salvar, evitando todo lo que pudiera irritar la opinión.

Además, si el Consejo de guerra absolvía á Dreyfus por el mismo hecho, quitaba todo el virus á los documentos y rompía entre las manos de Alemania el arma de que ésta pudiera servirse. Dreyfus absuelto, el error estaba reconocido y reparado, el honor á salvo.

Mi tormento patriótico ha comenzado de nuevo en el momento en que he sabido que un Consejo de guerra agravaba el peligro condenando otra vez á un inocente cuya inocencia puede ser proclamada un día por los documentos que están en Berlín.

Por esto no he cesado de trabajar suplicando á Labori que reclamase los documentos y el testimonio de Schvarskoppen, que es el único que podía hacer luz en este asunto.

Un día en que Labori, herido por una bala sobre el campo de batalla, aprovechó una ocasión que le ofrecían los acusadores, llevando al juicio á un extranjero indigno, levantándose á pedir que se oyera al hombre cuya palabra había de terminar la causa, ese día cumplió admirablemente con su deber y se convirtió en la voz heroica que nada hará callar, que sobrevive al proceso, y que á la hora debida lo volverá á empezar para acabarlo con la única solución posible, la absolución del inocente.

La petición de los documentos se ha hecho, pero desconfío de que se presenten.

He aquí el peligro tan agrio é intolerable en que nos ha puesto el presidente del Consejo de guerra de Rennes usando de su poder para impedir la publicación de los documentos.

Nada más brutal que cerrar voluntariamente las puertas de la verdad.

«No queremos ver la evidencia, porque queremos condenar»; un tercer Consejo de guerra se ha unido á los otros dos en el error; de modo que el mentís venido de Alemania azotará tres sentencias inicuas.

¿No es esto la demencia? ¿No obliga á prorrumpir en gritos de indignación y de inquietud?

El ministerio, que ha tenido la debilidad de dejar á niños grandes é inconscientes jugar con fósforos y cuchillos; el ministerio, que ha olvidado que gobernar es prever, no tiene más solución que darse prisa á obrar si no quiere dejar al arbitrio de Alemania el final del drama, ante cuyo desenlace debe temblar todo francés.

El Gobierno debe lo más pronto posible representar ese final y evitar así que nos lo den hecho los extranjeros.

El puede lograr que se nos entreguen esos documentos, pues la diplomacia ha conseguido cosas más difíciles.

Si sabe pedir los documentos enumerados en el *bordereau*, se le entregarán. Y este será el hecho que determinará una revisión por el Tribunal Supremo que termine de un modo inapelable la causa, con su soberana magistratura.

***

Pero si el Gobierno todavía retrocede, los defensores de la verdad y de la justicia cumplirán con su deber. Ni uno de nosotros desertará de su puesto.

La prueba, la prueba invencible acabará por estar en nuestro poder.

El 23 de Noviembre estaremos en Versalles. Mi proceso empezará otra vez, puesto que se desea que empiece en su totalidad. Si entonces no se ha hecho justicia, nosotros haremos que se haga.

Mi querido y valiente Labori, cuya fama ha aumentado, pronunciará en Versalles el discurso de defensa que no pronunció en Rennes, y nada se habrá perdido.

Por mi parte no haré callar, y yo mismo hablaré sin temor. Estoy dispuesto á defender la verdad á costa de mi libertad y de mi vida.

Delante del tribunal del Sena juré la inocencia de Dreyfus. Ahora lo juro delante del mundo entero, que la proclama conmigo.

Lo repito, la verdad marcha sin que nadie la detenga. En Rennes ha dado un paso de gigante. Temo verla venir en un rayo de la Némesis vengadora, aplastando á la patria si no nos damos prisa á hacerla lucir bajo el claro sol de Francia.

EMILIO ZOLA »

LOS PASTORES

En la histórica catedral de Burgos, célebre en los anales de la piedad, del arte y también en los del fanatismo, acaban de celebrar los católicos una de esas Asambleas, medio Cortes, medio Concilios, que con el nombre parlamentario y liberalesco de *Congresos* se han puesto en moda de algunos años á esta parte. Los más altos representantes del pietismo estaban allí congregados: prelados, dignatarios, individuos del clero secular y regular, catedráticos ultramontanos, amén de esos obispos laicos que suelen dirigir aquí por una singular usurpación de atribuciones la política religiosa.

¿Qué hicieron aquellos santos varones, reunidos en uno de los más hermosos templos de la cristiandad, bajo la sagrada advocación de Nuestro Señor Jesucristo? Sin duda se ofrecieron unos á otros grandes ejemplos de edificación. Sin duda se excitaron reciprocamente para mantenerse firmes en la fe y en la práctica de las virtudes cristianas. Trataron, sin duda, de los medios de conciliar las creencias con la civilización y la Iglesia con el siglo.

De aquellos labios consagrados brotaron palabras de paz y caridad para todos, creyentes é incrédulos, ortodoxos, y más para estos últimos, por ser ellos los más necesitados de piedad. Debió tratarse allí, como se ha tratado en todos los Concilios, de poner remedio á los males que afligen á la Iglesia, de la reforma de los abusos y de las reformas de las costumbres del clero. Respecto á los poderes constituídos se recordaría la máxima del Maestro, que ordena dar al César lo que es del César. Se encarecería la obediencia á los mandatos del vicario de Cristo. Y en medio de místicos arrobos y aspiraciones á lo infinito, el Congreso impetraría las luces del Espíritu Santo para lograr atraer á todos los hombres al seno de la verdad, revelada por la dulzura y el amor.

Pues dicen que no pasó nada de eso. Dicen que allí sólo se oyeron acentos de ira, palabras de execración, maldiciones y anatemas. Se asegura que allí se abominó del protestantismo, de la masonería, y sobretodo del liberalismo infame, que constituye hoy por hoy la base de los poderes públicos y de la organización del Estado. Cuentan que los clamores de la intransigencia y los gritos del fanatismo fueron los únicos que obtuvieron de aquel concurso delirantes ovaciones. Se afirma que allí se predicó contra los incrédulos una especie de cruzada, y se recomendando la unión de los creyentes para su exterminio. Refieren que la legalidad de los poderes constituídos fué puesta en cuestión y que el César anduvo en lengua. Aseguran que en el espíritu y aun en la letra de muchos discursos se manifestó una sorda rebelión y desobediencia á los preceptos del pontífice. Caridad, caridad y siempre caridad es el lema del Evangelio. Lo cual, traducido al castellano por nuestros neos, eclesiásticos y seglares, significa lo siguiente: el odio, el odio y siempre el odio.

Ved ese pueblo de Castilla. En medio del páramo desierto y desolado se alzan las viviendas fabricadas de barro y piedras, más semejantes á guaridas de animales que á moradas de seres humanos. Allí vive en la ignorancia, en la abyección y la miseria una raza de hombres rudos, pacientes, endurecidos por la desgracia, hechos á soportar el infortunio. En verano un sol tropical les abrasa; en invierno un frío de estepa hiela hasta sus huesos. Esclavos del terruño, inclinados día y noche sobre el suelo avaro, regando incesantemente con su sudor el surco ingrato, aguardan la parte de desheredada cosecha que pueda librarse de las inclemencias de una atmósfera enemiga. ¿Hay algo que revele á esos desdichados una condición superior á la de las bestias? Sólo la iglesia, que eleva su vieja torre entre el caserío, como madre que congrega en torno suyo á sus hijuelos. La iglesia, que reune en su nave una vez por semana á los enemigos separados por rencores eternos. La iglesia, donde se oye hablar de algo noble y grande, ajeno á las ruiserías de la diaria lucha por la vida. La iglesia, donde el amor recibe su consagración, y cuya alta campana saluda al que nace y despide por siempre al que muere. Suprimid la iglesia, y en medio de aquella kábila que deja morir de hambre al maestro de escuela, apenas si quedará vestigio alguno de distinción entre el hombre y los animales.

¡Qué responsabilidad tan tremenda la de los tutores seculares de ese pueblo infortunado! ¿Qué responderá el pastor cuando el amo le pregunte qué ha hecho del rebaño?

Cuanto poder cabe en lo humano, ellos lo han tenido. Ellos han hablado en nombre de Dios. Ellos han tomado posesión de las conciencias. Ellos han señoreado sin límites el espíritu de la mujer. Ellos han tenido á su servicio el instinto religioso, el culto con sus seductoras magnificencias, el púlpito y el confesonario, la esperanza y el temor, el

© Biblioteca Nacional de España

infierno y el cielo. Ellos representaban la tradición, omnipotente en las poblaciones rutinarias é incultas. Ellos tenían de su parte los prestigios de la riqueza y del poder. El pueblo español, ¿es otra cosa sino lo que de él ellos han hecho? Ignorante, atrasado, holgazán, sucio, sanguinario, descreído, indiferente, egoista, blasfemo, de todos los defectos que así ellos como nosotros le atribuímos, ¿quiénes son culpables sino los que han ejercido sobre ese pueblo una tutela más que milenaria? ¡El liberalismo! Pero el liberalismo es de ayer; el liberalismo no ha entrado en nuestras costumbres ni informado nuestro espíritu; el liberalismo no ha llegado á la gran masa de nuestra población rural, allí donde no se lee, ni se discute, ni se vota, ni casi se piensa. Aunque el liberalismo fuese un tóxico más activo que la estrignina, mal podría producir sus funestos efectos encerrado como lo está en los frascos de la botica.

Para todo aquel que reflexione el secreto del estado actual de España, se revela todo él en el Congreso Católico de Burgos. Si tales son los directores, ¿cómo han de ser los dirigidos? La dirección moral de los pueblos, esa función altísima de que toda la vida nacional depende, requiere en los que la ejercen grandes dotes de cultura, de austeridad, de imparcialidad, de abnegación y de prudencia. ¡Cómo, señores católicos, pretendéis propagar el cristianismo y emperáis predicando el odio! ¡Queréis formar ciudadanos y los excitáis á la discordia! ¡Deploráis las desdichas de la patria y le preparáis la guerra civil! ¡Habláis de sumisión al pueblo y discutís la legitimidad de poderes constituídos! ¡Abomináis del espíritu de soberbia y rebeldía del liberalismo y pronunciáis contra el propio representante de Dios en la tierra el *non serviam* de Satanás! ¿No seréis vosotros aquellos ciegos guías de ciegos que han de llevar al abismo á los que conducen, según palabras del Evangelio?

Y ahora la nota cómica: después del drama el sainete. ¡Se han lucido Silvela el pío, y Pidal el neo, y Polavieja el devoto, y Durán el reaccionario! ¡Se han lucido! En su ejemplo deben aprender todos los liberales que no se con concesiones como se amansa á la fiera ultramontana, que antes bien se crece ante las flaquezas del contrario. Entre las situaciones ridículas no cabe imaginar más ridícula situación que aquella en que queda, después del Congreso de Burgos, el Gobierno plisimo, vaticanista, ignaciano, beato, mojigato y gazmoño que nos regenera.

ALFREDO CALDERÓN.

FLETCHER PUERTO

En el número anterior publicamos una carta de ese denodado republicano. El pulso con que estaba escrita aquella carta era el de un hombre que goza de una salud robusta. ¡Cuánta no habrá sido nuestra sorpresa al recibir la noticia de que había muerto en la cárcel, donde le había llevado la falta de cristiandad de un obispo!

He ahí una víctima más de este odioso, de este insoportable clericalismo.

Decíamos en el número anterior: «la honradez está en la cárcel»; hoy tenemos que decir con angustia: «la honradez ha muerto en la cárcel».

La noticia de la muerte de Fletcher Puerto ha producido en todos cuantos le conocían el mismo sentimiento de estupor y de pena.

El pueblo de Castellón ha acudido á honrar sus restos siguiendo á su cadáver en imponente manifestación de duelo.

LAS DOMINICALES, que tenían en Fletcher Puerto uno de los más viejos y fieles amigos, se asocian con lágrimas en los ojos al duelo del republicanismo castellonense.

He aquí ahora lo que *El Clamor*, de Castellón, escribe acerca de la muerte de tan valiente republicano y librepensador:

"Francisco Fletcher Puerto

Anoche, precisamente cuando los republicanos de esta ciudad y de Valencia celebrábamos un acto de gran importancia y trascendencia, un gran meeting de propaganda republicana, en la comercial villa de Burriana, nos sorprendió dolorosamente la triste noticia del fallecimiento repentino del valiente correligionario, del amigo queridísimo, del adalid constante, activo, consecuente é inquebrantable del progreso, de la República y del Libre Pensamiento.

Era tan dolorosa la noticia, hería tan profundamente nuestros ánimos, que el corazón rebelábase entre la certeza de la misma, no queriéndola dar crédito.

Mas la realidad nos convenció al fin, al ver su cadáver frío y rígido en ataud, ante el cual fuimos á rendirle el último tributo apenas llegamos á ésta.

¡Quién había de decirnos que el valiente republicano que veíamos ayer tarde en la cárcel, donde estaba, no por robar ni por matar, ya que hoy muchos que tal hacen campan por sus respetos, sino por sostener sus ideas de libertad de conciencia; quién había de decirnos que aquel que estaba preso por la saña y el odio de uno de los que se dicen representantes de aquel Dios de Galilea todo humildad y mansedumbre, que aquel querido correligionario que sufría impasible la persecución y la venganza de los modernos fariseos, tenía de espirar, había de exhalar su postrer aliento en los preciosos momentos en que sus amigos realizaban un acto, al cual hubiese concurrido gozoso, de estar en libertad, y al que asistía con su espíritu, ya que los hierros de su inmunda prisión impedíanle asistir materialmente.

Joven aún, lleno de energías, con una febril actividad que hacía que fuera siempre el primero en la organización de actos de importancia para la propaganda y marcha del republicanismo castellonense, ha bajado al sepulcro cuando, dadas sus relevantes condiciones, podía esperarse mucho de su entusiasmo y fe republicanos nunca abatidos, jamás entibiados, antes bien, enardecidos ante la venganza y la persecución implacable de los falsos representantes de aquel humilde pescador de Galilea, de aquel Jesús todo bondad y dulzura, de aquel que, lleno de dolor y de amargura, no profirió nunca palabra alguna de odio y venganza y pronunció al espirar en el Gólgota las sublimes palabras refiriéndose á sus asesinos: «Dios mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

El partido republicano castellonense está de duelo. Ha perdido á uno de sus más decididos y activos campeones.

El dolor que embarga nuestros ánimos, hace que la pluma se muestre torpe y que el ánimo acongojado no sepa expresar fielmente el pensamiento.

A su familia nuestro más sentido pésame, lo mismo que al partido republicano de la provincia.

A sus enemigos, á los que llamándose cristianos sienten odio implacable, llevado aún más allá de la tumba, nuestra conmiseración, nuestro perdón más sincero.

Gocen aquéllos del placer de la venganza, de la dulzura del triunfo, al ver morir en la cárcel el objeto de sus persecuciones.

***

Esta tarde, á las cinco y media, se ha verificado la triste ceremonia de conducir los restos mortales del pobre amigo á su última morada.

El acto, que ha sido civil, ha resultado, como esperábamos, una grandiosa manifestación de duelo, reflejo fiel del dolor experimentado por los republicanos de ésta y de los pueblos circunvecinos, desde los cuales han venido para asistir á dicho entierro numerosas comisiones de correligionarios.»

MILLERAND-GALLIFFET

He aquí dos nombres, señores de la izquierda del republicanismo español, que significan una conjunción. Esta conjunción es un programa; es toda una política de defensa republicana y... de reformas sociales.

No creo que haya necesidad de hacer la historia política de las dos personalidades, ayer tan distantes, y hoy ministros de un mismo Gabinete.

Millerand, procedente de la extrema izquierda radical, es un socialista—no de cátedra y de Academia, sino militante,—partidario resuelto del principio colectivista, de la propiedad comunal.

Galliffet es un militar de mano fuerte, temperamento duro, de acero, ordenancista y autoritario; es el ejecutor de la política de represión de Thiers, el que ametralló al pueblo de París, el soldadote brutal que fusiló 40.000 comunistas.

Al designarle para la cartera de Guerra Waldeck-Rousseau, el partido republicano francés extremecióse de horror, y al aparecer ante la Cámara, el general fué recibido á los gritos de ¡fuera el asesino!

De momento las masas republicanas no comprendieron el alcance, el sentido de la audacia de M. Waldeck-Rousseau, pero han pasado días y el país se ha hecho cargo.

Hoy los verdaderos republicanos soportan la presencia de Galliffet y confían en su firmeza y en su lealtad, y casi todos los Comités socialistas justifican el sacrificio de Millerand, gracias al que, *desde el Gobierno*, ha podido sentar las bases de grandes reformas sociales, á cual más beneficiosas para las clases proletarias.

No es el socialista quien se ha entregado á la burguesía, sino la burguesía la que, cediendo, tolera á aquél la realización atrevida de una parte de sus doctrinas y de su programa.

No es el partido republicano quien ha olvidado la historia sangrienta del general; es el aristócrata, el clubman del Círculo de la Unión quien ha brindado su espada y sus energías á la democracia.

Millerand y Galliffet merecen por su conjunción patriótica bien de la Francia y de la República, y el pueblo recogerá de esta política, tan flagelada por los que no saben comprenderla, reformas y mejoras cuyo retraso en la ley y en las costumbres no podían remediar los Gobiernos más radicales.

No sólo se salvan las libertades públicas amenazadas por la reacción, sino que se da un paso adelante, se progresa, se marcha con paso más acelerado hacia el ideal.

***

Quisiéramos que en España nuestros correligionarios de la extrema izquierda meditasen con serenidad sobre la eficacia de ciertas transacciones que las circunstancias imponen, é inspirándose en las enseñanzas de la democracia francesa, llenas de sentido práctico y de sabiduría, no contrariaran la necesaria y patriótica política de conjunción del partido republicano y del ejército.

Mas que en Francia, esa conjunción es absolutamente precisa en nuestro país, por tantísimas razones, que sería prolijo enumerarlas.

Es evidente que, sin el concurso de la fuerza, no podemos ir á la batalla decisiva. Lo dice la experiencia, lo demuestra el examen más ligero del estado moral y social de nuestro pueblo. Los intereses creados á la sombra de la restauración son tan numerosos y resistentes, que sin los elementos cuya atracción ha sido objeto de nuestros constantes y ni por un instante interrumpidos trabajos, no cabe abrir el pecho á la esperanza fundada de un porvenir mejor.

Urge, pues, llegar á una especie de conjunción Millerand Galliffet; que si para los republicanos franceses es garantía de la conservación de las instituciones republicanas, sea para nosotros instrumento para establecer la República.

Después de todo, aquí, esta patriótica política no ofrece las dificultades con que ha tropezado en la nación vecina.

Aquí no hemos de ir del brazo de generales que hayan derramado la sangre del pueblo, ni fusilado á montones los ciudadanos en las calles. Podrá alguno haber sido en la guerra duro y enérgico; también lo estuvieron los generales de la gran República en la Vendée, sin que los procedimientos excepcionales empleados hiciesen dudar de la fidelidad de aquéllos á la soberanía del pueblo.

Al contrario, abundan en nuestro ejército los que fueron fieles á la legalidad republicana, y la conjunción con ellos no tienen derecho á repugnarla, ni los socialistas, ni los más radicales y avanzados, nadie de la extrema izquierda.

***

¡Millerand-Galliffet!

La realidad y el patriotismo les ha reconciliado y unido. A su alrededor se agrupan todos los demócratas y republicanos franceses, desde los oportunistas á Sebastián Faure.

El carácter de esta conjunción es tan claro, que una vez comprendido, no debiera quedar en España un solo republicano que no saludara una combinación análoga con júbilo y con entusiasmo, como se saluda la última de las esperanzas y el postrer sacrificio.

EMILIO JUNOY.

EL CLERICALISMO EN FRANCIA

Mientras el mundo camina rápidamente hacia el progreso, al positivismo, á la negación de la influencia de la Iglesia en la educación y en la política; cuando el hombre comienza á no hacer caso del demonio, los jesuitas, valiéndose de artificios hábiles y solapados, han intentado detener el movimiento moderno. Han conseguido con el antisemitismo un semitriunfo en Viena, en Dalmacia, en Istria; con la falsificación de la ciencia en Roma, en París, donde, sirviéndose de un Brunetiére y de sus compañeros, han creado una especie de moda antipositivista que ha penetrado en toda la sociedad elegante; con el proceso de Panamá trataron de hacer funcionar de nuevo en Francia la máquina antisemita, pero no lo consiguieron sino á medias, porque en aquella causa estaban mezclados los católicos. Los jesuitas han intentado hasta lanzar á Francia contra Italia, con el pretexto del papado, que tratan de mantener vivo ante los ojos de los franceses, como un poderosísimo aliado y como un inmenso fanal de civilización, cuando no es más que el signo del retroceso; ellos han explotado el patriotismo en Francia para empujar continuamente á esta nación contra todos los pueblos progresistas de Europa, como Inglaterra y Alemania; contra la América del Norte, para sumirla en el estéril militarismo y desviarla de los verdaderos progresos filosóficos y sociales de la época.

El jesuitismo ha conseguido lenta, pero victoriosamente, que Francia, el país que á fines del siglo pasado era el más audaz en materias de innovaciones, se resista á admitir toda grande idea nueva, hasta el extremo de que ni Darwin, ni Spencer, ni Hackel, ni Koch, ni la nueva escuela penal, hayan podido arraigarse en su suelo, ¡porque son extranjeros! ¡Qué extraño puede ser eso cuando tampoco las grandes iniciativas que se deben á franceses, á Morel, Taine, Renán, Comte, han podido dar fruto en ese país, y estos hombres de genio han visto, como Budha y Cristo, esterilizarse sus ideas en el propio suelo de su origen, mientras se difundían entre los pueblos lejanos!

Cierto es que los jesuitas no crearon el embrollo Dreyfus; pero una vez creado por otros, lo hicieron fermentar, abrigando la idea de hacer una San Barthelémy blanca. Su objeto era obtener, con menos violencia, pero con mayor eficacia, la destrucción en la opinión pública de toda estima por los hebreos, presentándolos como enemigos de la patria, para abrirse por allí el camino y después hacer otro tanto con los protestantes, y así llegar á la unión de la Francia en la fe católica romana. Contaban con la ciega, supina sujeción de una gran parte del pueblo á la Iglesia y á sus ministros; sabían que un fermento patriótico, más agudo que otros tiempos, trabajaba al pueblo francés, que subsistía, y con fuerza, el fermento de beatismo que viene desde la época de los druidas y de los francos, y en el cual se reúnen y funden la idea de la patria y la de la religión: *Geste Dei per francos;* observaron todo eso, y se consagraron á fomentarlo y darle calor.

No tenemos pruebas documentadas de estos manejos jesuíticos; pero para el que conoce la índole de los buenos padres y su modo de obrar á la sordina, haciendo desaparecer sus propios rastros, esto mismo es un indicio; como lo es, y más grave, la enorme distribución de dinero á Esterhazy y á los periodistas. Mientras triunfaba el Estado Mayor, se comprendía que entraran en juego los dineros del Estado; pero después, ¿quién podía gastar sino los padres? ¿Quién podía hacer, en Abril de 1899, que Esterhazy no confesara ser el autor del *bordereau*, cuando ya en este mes el Estado Mayor no tenía dinero? ¿Y no hay otra prueba, no ya indicio, en el acuerdo de los generales con el padre Du Lac en Versalles y en Bruselas? ¿Y la acción de Du Lac sobre la Pay y de los confesores de madame Faure sobre ésta?

La cooperación de los diarios clericales y legitimistas es otra prueba de los manejos del clero contra la justicia y la libertad. Y que ellos son, se comprende, se ve; porque todo el curso del asunto Dreyfus, falsificaciones, asesinatos, suicidios, denuncia en sí el estilo del arte jesuítico; *Agnosco stilum romana Ecclesæ*, escribía el ilustre Sarpi, cuando Roma, ante la inutilidad de la calumnia, de las amenazas, del engaño, de la excomunión, llegaba hasta la puñalada del sicario.

Pero hay otras pruebas positivistas expuestas á la luz del sol, como las predicaciones del padre Didón, el cual declaraba que los soldados con su sable salvaban á la sociedad, y que era necesario sacrificarlo todo por ellos. Y el movimiento casi general de los jóvenes de las escuelas, que en gran parte están bajo la dirección é inspiración de los clericales, no puede ser más que el efecto de las sugestiones de éstos, porque los jóvenes se inclinan siempre en favor de los oprimidos y no de los opresores, y en el caso de Zola, por ejemplo, se ha visto un hombre solo perseguido por toda la Francia y especialmente por los jóvenes.

En esto se reconoce con cuánta perspicacia veía Gambetta en el clericalismo el mayor peligro que pudiera correr Francia al lanzar su anatema: «*Le clericalisme, voilá l'ennemi*».

Y, efectivamente, para un país que quería ser el centro del pensamiento europeo, el descenso del sentido moral y de todo liberalismo, causado en Francia por el asunto Dreyfus, ha hecho más daño á ese país que Sedán y Waterlóo juntos. Y si Francia no trabaja por sustraerse al dominio que los jesuitas, y en general todas las comunidades religiosas, ejercen sobre el vulgo, sobre las mujeres y también sobre los adolescentes; si no se emancipa de los frailes, como antes se emancipó de los nobles, bien podrá llevar el nombre de República, pero será una República dependiente, esclava de los druidas; lo que será para ella peor que ser vencida de los alemanes ó de los ingleses, porque el cuerpo esclavo puede conquistar su libertad, pero el alma no.

CESARE LOMBROSO.

EL MEETING DE BURRIANA

Llevábamos la atención del público en el número anterior sobre la serie de meetings que en la región valenciana está llevando á cabo Blasco Ibáñez.

Habíale tocado la vez á Burriana, y allí ha sucedido lo que verá el lector, narrado por el corresponsal de *El Clamor*, de Castellón.

Helo aquí:

«Según anunciamos en nuestro número de ayer, se celebró anoche en la importante población de Burriana un meeting de propaganda republicana.

El acto celebrado anoche en dicha villa debe llenar de orgullo á los organizadores del mismo, ya que resultó imponente por su importancia y grandiosidad.

No obstante la falta de tiempo para su preparación, fueron muchísimos los republicanos que acudieron al mismo desde Bechí, Vall de Uxó, Villareal, Niño Perdido, y especialmente de Castellón.

El pueblo de Burriana, liberal en su casi totalidad, llenó el anchuroso patio del exconvento de la Merced, donde se celebraba el meeting, calculándose en 5.000 personas el número de los asistentes al mismo.

Todos los oradores que tomaron parte en el mismo estuvieron elocuentes y acertados, especialmente los diputados á Cortes por Valencia y Castellón, nuestros queridos amigos Sres. Gasset y Blasco Ibáñez, cuyos discursos elocuentísimos fueron objeto de continuas ovaciones.

La situación especial de nuestro ánimo, dolorosamente impresionado ante la repentina muerte de nuestro querido correligionario D. Francisco Fletcher Puerto, nos impide por hoy hacer una detallada reseña cual merece tan importante y transcendental acto.

Por ello, pues, nos limitamos á copiar la reseña que del mismo hace nuestro querido colega de Valencia *El Pueblo*, y enviamos nuestra felicitación sincera y entusiasta por su energía demostrada anoche no amedrentándose ante las amenazas de la reacción jesuítica que pretende dominar á España.

He aquí la reseña telegráfica citada:

«Esta tarde llegaron á Burriana en el expreso de Barcelona el Sr. Blasco Ibáñez y los demás correligionarios que habían de tomar parte en el meeting.

En la población reinaba gran efervescencia entre el elemento carlista, que consideraba inaudito el hecho de que les visitaran republicanos como Blasco Ibáñez, Gasset y otros á quienes se odia por sus ideas librepensadoras.

Las mujeres principalmente eran las más excitadas, y deseaban que los hombres realizaran un acto de ferocidad contra los republicanos.

Con objeto de impedir cualquier agresión villana, en los andenes de la estación había gran número de correligionarios.

Al descender el Sr. Blasco Ibáñez, acompañado de los amigos, fué objeto de una ruidosa ovación.

Inmediatamente se puso en marcha la comitiva, entrando en la población saludada por grandes aclamaciones.

Los elementos retrógrados se mezclaron en la manifestación, profiriendo gritos contra Blasco Ibáñez.

El grupo perturbador estaba formado por carlistas y gran número de mujeres.

Estos gritaban furiosamente: ¡Viva el Corazón de Jesús, mueran los republicanos!, presentándose en actitud agresiva.

Casi todos los carlistas llevaban armas ocultas para realizar una inicua agresión.

Nuestros correligionarios no se intimidaron, apagando los gritos de los carlistas con vivas entusiastas á la libertad y á la República.

Estos hechos parecían traer aparejado un choque.

Efectivamente, en el grupo carlista se vió á un individuo armado de escopeta que se disponía á usar del arma.

Otro de aquellos salvajes echó mano de un cuchillo.

Las mujeres, gesticulando como locas, querían que no pasasen adelante los republicanos.

Estos cerráron contra los facciosos, haciéndoles retroceder.

A consecuencia del choque resultó un carlista herido.

La población liberal se mostraba sumamente indignada de esta provocación de los fanáticos, y ha protestado de los hechos á que han dado ocasión.

Estos incidentes han servido para excitar el entusiasmo de los tibios en materias políticas, contribuyendo á que el meeting resultara imponente.

A las nueve de la noche dió comienzo el acto en el exconvento de la Merced.

El público invadía el local, notándose deseos de hacer un desagravio á los republicanos.

Al presentarse los oradores recibieron una calurosa ovación, oyéndose vivas delirantes á Blasco Ibáñez.

Nunca se ha visto una demostración tan espontánea y sincera de simpatías á los republicanos.

El aspecto del local era fantástico.»

Aquí continúa el corresponsal una extensa descripción del meeting, que fué el acto más memorable de su género que se ha realizado en aquel pueblo.

¡Bravo por los republicanos de Burriana!

LUZ Y SOMBRA

Don Quijote ha propuesto dar un banquete á José Nakens.

¡Excelente idea!

En esta hora de lucha contra el clericalismo, todos los elementos liberales deben agruparse al lado de Nakens, decano de los luchadores contra los clérigos, rindiéndole el debido honor que merecen sus talentos y su fortaleza.

Cuente *Don Quijote* con nuestra entusiasta adhesión.

¡Con qué tristeza lo hemos leído!

Valencia, la generosa Valencia, pide también *conciertos económicos* con el Gobierno.

La defensora de la República una é indivisible se deja arrastrar por el ruin catalanismo y por el absolutismo vasco y navarro.

La grandeza humana consiste en ser fuertes y no dejarse arrastrar por nadie, ¡cuanto más por carlistas y degradados catalanistas!

Lo que hará con eso Valencia es retirar la opinión del punto principal, que es reconquistar la República, para llevarla á la ruin empresa de los conciertos económicos.

¡Con qué pena hemos visto, sí, á la luminosa Valencia ir á la zaga del carro fúnebre del carlismo y del catalanismo!

Dice un telegrama de *El Imparcial*:

«*Valladolid* 15 (12,30 madrugada).—Se ha verificado en el teatro de la Comedia un meeting de propaganda republicana.

Inauguró los discursos el presidente del Comité federal, Sr. Lartigau.

Hablaron después, el Sr. Payerpa, recomendando la libertad de conciencia; el señor del Tío, que recordó que hace tiempo se viene abogando por la implantación del servicio obligatorio; el Sr. Blanco, que expuso los principios del Libre Pensamiento; el Sr. Ferrero, que animó á la juventud á tomar parte en la vida política, diciendo que sólo ella regenerará á España derrocando lo viejo y podrido.

La señora doña Belén Sárraga es recibida con aplausos; habla, como de costumbre, con-

© Biblioteca Nacional de España

tra los curas, y añade que la mujer española es muy ignorante, tanto, que sólo sirve para nodriza.

Repite todas las vulgaridades propias de este género oratorio.

El meeting no ha tenido interés alguno.—*Corresponsal.*»

Y en el propio número escribe:

«Rumores.—Rectificación

Ayer circularon en Madrid rumores alarmantes relacionados con la agitación carlista, suponiéndose que ésta se había acentuado hasta el punto de haberse traducido en hechos en alguna de las Vascongadas.

La reunión de 30 sacerdotes carlistas en Azteazu, de que nos da cuenta nuestro corresponsal de San Sebastián, fué muy comentada, enlazándose esta noticia con los rumores á que anteriormente nos referimos.»

De suerte que casi comete un delito Belén Sárraga al hablar contra esos curas que amenazan al país con una nueva guerra civil.

¡Qué prensa, qué prensa!

Copiamos del *Heraldo de Madrid*:

«De un colegio religioso de Valencia se fugó el jueves una monja.

Dirigióse á casa de unos conocidos, y aunque se hallaban ausentes, logró cambiar de ropa, dirigiéndose á Chivella, donde estuvo presenciando las fiestas.

Enterada de que la superiora se dirigía en su busca, marchóse á otra parte, no estando dispuesta á volver al colegio á causa de las prácticas fanáticas que en él se celebran.»

En un periódico financiero hallamos esta curiosa estadística sobre la recaudación del servicio de Correos en los principales países:

	Pesetas.
Alemania	486.782.301
Estados Unidos	398.876.312
Inglaterra	286.634.250
Francia	224.882.072
Rusia	160.290.628
Austria Hungría	162.711.877
España	23.000.000

Ahí tenéis en esas cifras sellado el carácter de España: la apatía, la incuria, la inmovilidad. Eso debemos á la educación monástica. Ganaremos la vida del cielo, eso es un problema; pero perdemos la vida en la tierra.

Hemos sido honrados con la visita de varios de los delegados que han venido á Madrid á tomar parte en el Congreso socialista y en el de las Sociedades de resistencia.

En presencia del aspecto varonil y la mirada inteligente de esos fuertes hijos de la democracia española, no hemos podido menos de sentir cierta cólera pensando que todavía una nación que encierra esos hijos esté gobernada por instituciones anémicas y femeniles.

Con nuestra gratitud por su acto de atención, hemos tenido el gusto de expresar á esos bravos luchadores de la revolución social la simpatía que nos inspiran y nuestros votos por el mejor éxito de sus Congresos.

Parece—dice *El Ampurdanés*, de la ciudad republicana de Figueras—que ayer, durante el bautizo de la hija del Sr. Peix, hubo algún altercado entre el cura que bautizaba y una señora que presenciaba la ceremonia.

El expresado cura, según se nos ha asegurado, preguntó á la señora qué hacía allí, y ésta le contestó que nada, que estaba presenciando el acto. Dicho cura le replicó, según se dice, en tono algo descompuesto, que se marchase inmediatamente. Se trabaron una y otro de palabras, hasta que la señora, por respeto al sitio donde se encontraba, se fué.

Mejor lo hiciera la buena señora no habiendo entrado.

ACEPTADO

Nuestro distinguido colega *Vida Nueva* escribe el siguiente artículo, al cual nos adherimos:

«La prensa liberal

La falta de solidaridad entre los periódicos que defienden ideas más ó menos avanzadas, los cuales todos cuestan á sus directores ó propietarios sinsabores sin cuento y muchos sacrificios personales y pecuniarios, va á ocasionarnos gravísimos daños.

No son ya sólo los obispos reunidos en Burgos quienes piden que la prensa católica sea protegida por el Estado, sino que no hay gobernador salvaje ni alcalde de monterilla que no se crea autorizado para impedir la venta de los periódicos radicales y perseguir á sus corresponsales y suscriptores.

Hay administrador de correos, carlista ó neo ó hijo del mismísimo arcángel Gabriel, que secuestra todos los periódicos que no son afines á su estulticia.

Un cachorrín de periódico que aparece en Astorga, denuncia á *Vida Nueva*, á *El Socialista* y otros periódicos como inmorales, y pide al alcalde de aquella población que sean secuestrados nuestros ejemplares y se obligue al corresponsal á vender sólo *La Lectura Dominical* y otros de este despreciable jaez.

En León nuestro corresponsal también ha sido molestado por las autoridades por pregonar el título de nuestro periódico y el de algún otro avanzado.

Podríamos citar muchos casos de esto. A la asombrosa solidaridad que los retrógrados tienen, respondemos los elementos liberales con una vergonzosa desunión.

Cura hay por esos pueblos desventurados que, para evitar la lectura de *Vida Nueva* y de otros periódicos, comete brutales coacciones penadas en el Código, que individualmente somos impotentes para perseguir.

Vida Nueva propone á sus colegas *El País*, Las Dominicales, *El Socialista*, *El Nuevo Régimen*, *El Progreso*, *Revista Blanca* y *El Motín*, la constitución de un Sindicato contra estas campañas, que enciende la cobardía y atiza el odio de esas gentes que han olvidado las palabras de Jesús: «Amaos unos á otros.»

GUADIX DUERME

11 de Septiembre de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Mucho habría que decir de este pueblo, donde me encuentro *solo* dentro del partido republicano, sin nadie á mi alrededor que quiera, mejor dicho que se atreva á adornarse con tan honroso título.

Pero preciso es también confesar que si estoy solo en el sentido activo de la política, no es así moralmente, puesto que el pueblo á quien no se ha predicado idea alguna se ha vuelto indiferente á la política, y lo que es más notable, á las prácticas religiosas, sin que nadie háyale predicado ni menos aconsejado esta manera de obrar.

En cuanto á la primera, únicamente vociferan los que tienen *algo que chupar*, ó quieren merodear en el presupuesto; los demás miran impasibles llegar los días de elecciones sabiendo que si se oponen á los *chanchullos* pueden encontrarse con graves y considerables pérdidas, no sólo en sus intereses, sí que también en su *integridad* personal. Aquí en las elecciones entra el *terror* como agente indispensable, sin el cual no serían brillantes las campañas sostenidas por los sicarios de los candidatos.

En las últimas á Cortes fué derrotado el silvelista Sánchez Mendo por el gamacista Marín de la Bárcena, forjando ardides harto burdos que no reseño, porque tanto uno como otro me tienen sin cuidado. Lo apunto porque el cuerpo electoral *no se halló* en nada, por más que aparezca otra cosa, y sí también porque acaso algunos infelices pagaron con su cuerpo y quizás también con el presidio las infamias de esta gente, que arrastraría un grillete si los Gobiernos, celosos de su prestigio, nombraran personas dignas de administrar los intereses del pobre, por su probidad y porque tengan la energía suficiente para no atemorizarse ante amenazas ni venderse ante los ochavos de los exactores.

En fin, alguna vez este pueblo cobrará el capital con los réditos que se le adeudan.

En cuanto á la cuestión religiosa, los mismos sacerdotes la juzgan desde el púlpito, asegurando que se nota en las masas populares una acentuada indiferencia.

Creo que esto significa bastante para los que seguimos paso á paso la modificación que se opera en la conciencia de los que, tarde ó temprano, conocerán que en la humanidad sólo pueden obtener absoluto mando la razón, la moralidad y la justicia.

Ya que en este terreno me he metido, terminaré esta ya demasiado extensa carta exponiendo mi opinión—que, aunque humilde, vale tanto como otra cualquiera—acerca del Congreso Católico de Burgos.

He leído cuanto allí se ha tratado, y en suma, creo que sólo fué una reunión, al aire libre, de carlistas enemigos de las instituciones, conspiradores pagados por el Gobierno, con cátedras, prebendas y otras dignidades, que se unieron para acordar el mejor modo de derribar esta monarquía, royéndole poco á poco las entrañas, ya corrompidas por los Gobiernos que se han venido sucediendo desde la restauración.

Concluyo rogándole salude en mi nombre á los amigos y á su apreciable familia, quedando siempre suyo afectísimo amigo y correligionario s. s., q. b. s. m.,

Maximiliano Arroyo y Diego.

AGRUPACIONES LIBERTADORAS

Fuente de Cantos 14 Septiembre 1899

Sr. D. Fernando Lozano.

Estimado correligionario y amigo: Ponemos en su digno conocimiento la constitución de un núcleo de concentración republicana denominado «Germinal», que comulgando todos sus afiliados en la nueva hostia de la libertad, se disponen librar batalla á la reacción y á sus viles mantenedores; y para desarrollar nuestro programa necesitamos la unión y confederación de todos los librepensadores españoles, asiduos lectores de su semanario.

Hemos leído su ruego, que nos apresuramos satisfacer; por el mismo correo enviaremos la copia de nuestro reglamento.

Cierro la presente enviándoles un afectuoso saludo.

Dirección: calle Hermosa, Agrupación republicana «Germinal», Fuente de Cantos (Badajoz).

Por la Corporación: El presidente, *Bonifacio Barrientos*.—El secretario, *Bonifacio Rocha*.

Los librepensadores de Lubrín

7 de Septiembre de 1899.

Señor Director de Las Dominicales.

Muy señor nuestro: En el número de Las Dominicales correspondiente al 23 del pasado Agosto, aparece una nota, por la cual pide, invitados por personas que no nombra, pormenores y datos sobre las fuerzas con que en cada pueblo cuenta la República.

Contestamos á ese llamamiento remitiéndole adjunta copia del reglamento de la *Sociedad Librepensadora* de ésta, diciéndole también que los que firman ese reglamento, no sólo contestan al glorioso grito de ¡Viva la República!, sino que, además, se encuentran decididos á batallar en su favor y á la sombra de su laureada bandera, estando dispuestos también á derramar su sangre con tal de romper los antifaces de los falsarios y los hipócritas.

Sí, querido Director; dígalo claro, bien claro, y si necesario es, en el sitio más leído de su semanario, que la Unión Librepensadora de Lubrín, aunque pobre en bienes materiales, es rica en corazón, y por lo tanto, no sólo ayudará con sus modestas fuerzas á la causa de la libertad, sino que, si es necesario, perecería en sangrienta lucha contra la tiranía.

¡Honor al Libre Pensamiento!

¡Amplio camino para la libertad y civilización!

¡Viva la República!

Por la Unión Librepensadora de Lubrín, su presidente,

Aurelio Martínez.

Nota.—Toda la correspondencia al vicepresidente, D. Juan Becerra Pérez.

Sociedades Librepensadoras

Sociedad de Librepensadores de Vigo:
Presidente: D. Antonio Puch.
Domicilio: calle de Gamboa, núm. 2, bajo.

«El Libre Pensamiento».—Madrid.—Calle del Horno de la Mata.

«La Conciencia Libre».—Linares (Jaén).—D. Pedro Valverde, calle de Mendizábal, 5, bajo.

«Unión Librepensadora de Lubrín».—Don Juan Becerro Pérez.—Lubrín.

Matrimonio por sorpresa

Alcaudete 7 Septiembre 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Distinguido Director: Ha ocurrido en esta iglesia un grande escándalo. Es el caso que, tratando de casarse por sorpresa dos jóvenes de esta localidad, y advirtiéndolo un cura, se lo participó al párroco; éste, indignado, echó en la misa más de una hora, dando tiempo para que viniera el juez, sobrino suyo, que fué llamado por él para que con su autoridad los amedrentara.

Llegado que fué el juez á la iglesia, apostrofó á los jóvenes con las maneras más descompuestas; pero ellos le contestaron por todo lo alto, advirtiéndole que no salían de la iglesia y que no le reconocían por juez por sus modales, y menos en aquel sitio.

El prior, después de tardar en decir la misa el tiempo ya citado, quiso echar la bendición de ocultis con el fin de que, al no verificarlo en público, resultara el acto nulo; pero la convencida pareja dijo que, á pesar de todo, ellos lo habían hecho como es debido, y que por lo tanto están casados. No tengo que decir á usted el escándalo que se armaría, opinando todos en favor de los recién casados y en contra del párroco, por las maneras tan descompuestas que tuvo en un lugar que ellos llaman sagrado, y porque, además, les parece muy bien que nadie gaste dinero en casarse, ya que, según los cánones, todo se reduce á echar una bendición.

Y no ofreciéndose otra cosa, se reitera de usted su afectísimo s. s., q. b. s. m.,

Francisco Amaro.

El Congreso de baturros tonsurados

Málaga, Septiembre de 1899.

Sr. Director de Las Dominicales.

Muy señor mío: Ya terminó la mamarrachada carlista de Burgos, *yéndose cada mochuelo á su olivo*. Vayan mucho con Dios esas calabazas tonsuradas, con los estómagos llenos de *santos* manjares del opíparo banquete, y con las cabezas vacías de sentido común.

Por lo que se ve, la teocracia romana quiere convertir á esta nación de hidalgos en una manada de fanáticos, hipócritas y supersticiosos.

Esos mal llamados ministros del Cristo, todo mansedumbre y todo caridad, se atrevieron á pedir, entre otras cosas, las siguientes *gangas* místicas para la teocracia clerical:

1.° La unidad católica, ó sea la *reprise* del execrable tribunal clerical frailuno de la Inquisición, con sus tormentos, autos de fe y demás, *ad majorem Dei gloriam*.

2.° Que los ricachos, al morir, dejen sus caudales á los clérigos y jesuitas.

3.° Que los tonsurados, al cometer delitos, no sean juzgados por los tribunales civiles, sino por los *santos* tribunales eclesiásticos.

4.° Que los seminaristas no entren en quintas, ni sean soldados obligados; pero sí *trabucaires* voluntarios, como en la última guerra civil carlista.

5.° Que se suprima el matrimonio civil.

6.° Que los tonsurados no paguen el impuesto de consumos, etc., etc.

En fin, se quieren quedar con el santo y con la cera.

En dicha quisicosa mística se han despachado á su gusto contra los liberales, masones y protestantes. Ya que tantos disparates han largado contra dichas personas, convendría hacerles algunas preguntas, á saber:

¿Han tenido los liberales, masones ó protestantes, jefes como muchos papas de Roma, y entre ellos Juan XXIII y Alejandro VI, que por sus crímenes é inmoralidades escandalizaron al mundo entero?

¿Eran liberales, masones ó protestantes los que ordenaron los horrendos asesinatos en Francia en la célebre noche de San Bartolomé (24 Agosto 1872)?

¿Eran liberales, masones ó protestantes los que asesinaron á los reyes de Francia Enrique III y Enrique IV?

¿Eran liberales, masones ó protestantes los que revocaron el edicto de Nantes (Francia), causando la ruina de más de 300.000 protestantes franceses, que tuvieron que emigrar para no ser víctimas de las infames *dragonadas* etc., etc.?

¿Eran liberales, masones ó protestantes los curas de Zangandey y de Rivafrecha, condenados á cadena perpetua por haber asesinado á sus amas?

Muchos miles de casos del mismo calibre se podrían citar; pero basta por hoy, brindando con armas iguales á los *liberalo-masono-protestantófobos*, expongan, en concreto, como yo lo hago, los nombres de esos disidentes del romanismo, que, á pesar de ser pecadores, como todos los hombres, hayan cometido actos semejantes.

Suplicando á usted, señor Director, mande insertar en su ilustrado semanario lo que le parezca á usted insertable de estas líneas, sin tener que entrar en relaciones oficiales con la justicia, le desea salud y fraternidad.

Un liberal.

DESDE CÓRDOBA

Señor Director de Las Dominicales.

Amigo y correligionario: Como nada nuevo tenía que comunicar á ese periódico y el tiempo que *El Español* me deja libre tengo que emplearlo en escribir para otros de fuera, por eso no he escrito.

Ahora tengo que decirle que jamás hemos tenido un gobernador que cometa más abusos, más injusticias, más atropellos, más extralimitaciones ni que más conculque las leyes. Unicamente la prostitución es la que anda por aquí suelta y libre.

El Incensario, el periódico semanal que descubrió el gran desfalco de la Caja provincial, el que descubrió la estafa cometida por un concejal de este Ayuntamiento, y el que descubrió también otras cosas relacionadas con otro concejal que abusaba de la administración pública para tener colocados sin prestar servicio en la guardia municipal á individuos que nadie conocía; ese periódico, que seguía una campaña moralizadora con energía y constancia, tenía que molestar á esos políticos desmoralizadores y de no limpias conciencias que se han impuesto al gobernador y le han obligado á que desaparezca *El Incensario*. Su publicación la ha prohibido el gobernador, y además ha procesado á D. Evaristo Jiménez Illescas, abogado y concejal republicano, por el delito de *inspirador del periódico*.

Se ha vigilado la imprenta de *El Español*, donde aquél se imprime; se ha registrado la correspondencia que iba al Correo por si contenía números de *El Incensario*, y maltratado al dependiente que la conducía; se ha procesado á D. Melquiades Fernández Carrillo, abogado, como director de *El Incensario*, amigo del gobernador, quien le ha dado algunas comisiones y paga su amistad procesándole; se ha procesado á D. José Castillejo de la Fuente, abogado y concejal independiente de este Ayuntamiento, como director de *El Español*, cuando dejó de serlo en 18 de Julio último; se ha procesado al abogado y concejal republicano, elegido por el pueblo en el barrio de San Lorenzo, por—¡asómbrese usted, señor Lozano!—inspirador de *El Incensario*.

No cabe más.

El gobernador ha inhabilitado para el cargo de concejal á los Sres. D. José Castillejo de la Fuente y D. Evaristo Jiménez Illescas, que dentro del Municipio venían trabajando por moralizar su administración.

Los irregularizadores están de enhorabuena.

El corresponsal,

Emilio López Domínguez.

Á ELEGIR

No es posible la reacción. Esto dijimos y esto repetimos y repetiremos cuantas veces sea menester.

Los obscurantistas quieren hacer creer que los tiempos pasados fueron de prosperidad y grandeza y que la democracia es mala.

La decadencia, la postración, el atraso y ruina de España al extinguirse la dinastía austriaca, eran grandísimas. Con el imbécil Carlos II se acabó aquélla, y fué una dicha el triunfo de la dinastía francesa, puesto que á su victoria debió la nación un cambio de política tan radical, que sus efectos no tardaron en manifestarse.

La dinastía austriaca, durante doscientos años consecutivos, hizo de los españoles la carne de cañón de la curia romana: hombres y tesoros, todo lo sacrificó en aras del fanatismo religioso; y lo que es peor todavía, ahogó el espíritu de investigación, cerrando las puertas á los progresos de las ciencias, precisamente cuando éstas comenzaban á desarrollarse en las naciones emancipadas del yugo de la teocracia romana; de manera que al extinguirse aquella funesta dinastía en el último año del siglo XVIII, aquellas naciones llevaban á España dos siglos de delantera en las vías del progreso intelectual y científico, y como natural consecuencia, en el industrial. La unidad católica, la fe ciega en los dogmas de la Iglesia romana y la Inquisición habían embrutecido á los españoles, hasta el punto de haber desaparecido todas las industrias, en que habían descollado los primeros en Europa durante los siglos XIV y XV. «Todo por y para la religión» fué el lema de los reyes austriacos y de sus súbditos los españoles; y como para la religión católica la vida terrestre no es más que un breve período de prueba, la tierra un valle de lágrimas, y la vida real y la patria verdadera comienzan con la muerte en ese mundo de que nos hablan los sacerdotes, compuesto de los tres reinos superpuestos, infierno, purgatorio y cielo, los españoles de aquellos tiempos, como verdaderos creyentes que eran, daban al sacerdocio cuanto poseían, sufriendo con gusto las mayores miserias en esta vida para recibir en cambio en la otra el ciento por uno; cálculo, después de todo, perfectamente egoísta, puesto que esta vida es precaria y transitoria y la otra eterna; los bienes que aquí dejaban por fuerza dándoselos á la Iglesia, allí esperaban recobrarlos en la forma de bienaventuranza; y los efectos de esta creencia contranatural y antihumana no podían ser otros que la ruina, el atraso, el embrutecimiento, la despoblación y la miseria del pueblo, al mismo tiempo que la acumulación de la riqueza en manos del clero y la preponderancia de éste en todas las esferas de la vida social, desde el hogar doméstico hasta la dirección de la política de los reyes. Desmembrada, sin crédito y agobiada de deudas, sin producción nacional que bastase á cubrir las necesidades del país, hambrienta y casi despoblada, vencida y humillada por mar y por tierra encontró á España la dinastía de Borbón á principios del siglo XVIII, y por torpezas y faltas indisculpables así la deja al finalizar el siglo XIX.

Es, pues, la obra monárquica fatal y no puede defenderla más que el que esté ciego ó le convenga para medrar. Los republicanos no pertenecemos á ninguna de esas dos especies; por eso no queremos apuntalar esa obra maldita y aspiramos á regenerar á España con un nuevo régimen, y desde el primer día las tendencias y los actos de su política, de la política democrática, serán la negación de los que han caracterizado los de los reyes austriacos y Borbones. Estos todo lo habían hecho por el cielo; nosotros, los republicanos, por la tierra, preocupándonos por engrandecer la patria, repoblándola, instruyéndola, fortificándola y haciendo lo posible por que fueran laboriosos sus habitantes.

Conque el pueblo puede establecer comparaciones y elegir lo que convenga á su prosperidad, pues nadie como él para esta elección.

Rafael Sevila Linares.

Los buenos del federalismo

Del *Llobregat Federal*, de Molins de Rey (Barcelona), tomamos este artículo:

«Puente de plata

La sincera y espontánea protesta de algunos de nuestros colegas y el silencio de la mayoría de nuestros correligionarios sobre la semievasión de unos pocos del campo federal, son fehacientes pruebas de que los buenos persistiremos incólumes defendiendo el único y salvador programa, y el desprecio que nos merecen esos adocenados adolescentes y tránsfugas partidarios.

Ningún cerebro sensato podrá admitir jamás la unión de catalanistas y federales, que ya, si bien convergen en lo supérfluo, divergen tremendamente en lo esencial. Sean los fines que les inclinen á esa funesta unión cualesquiera, serán bastardos, si no son ruines.

¡Cómo no! Federales de siempre y que continuamente han atacado á la Fusión republicana, que siempre han defendido nuestros sanos y radicales principios, ya en el club, ya en la prensa, ó están locos, ó nos han venido engañando siempre.

Conformes en que un retrógrado se liberalice, que un liberal venga á la democracia, mas nunca un republicano, y menos un federal, podrá dejar la democracia y la libertad para ir del brazo de las rancias huestes de los Comillas, Durán y Bas y Polavieja.

Así degeneran esos como degeneran los del aborto que se fué con Sagasta, alabó á Weyler, aplaudió á Romero y ahora aspiran á una plaza de basurero municipal.

Esos infelices *federales* que sin *dejar* la federación se unen á los de *La Perdiu*, cuando haciendo uso de su monstruosa memoria *improvisaban* discursos haciendo loable campaña, gracias á los que fueron votados para Comités regionales, comarcales, provinciales y locales, viendo que la República federal no se avecinaba según sus perentorias necesidades, dan el primer paso para probar fortuna entre los catalanistas, sin pensar que éstos también cuentan con sus aspirantes, y que, careciendo de breva oficial, sólo pueden hacer chupar alguna que otra pequeña prebenda á cambio de asistir á misas, confesiones y otros silicios morales que ningún federal puede aceptar.

Cuando los catalanistas agreguen á su lato programa la expulsión de las órdenes religiosas, separen el clero del Estado y esté éste presidido por un jefe menos caro y más á gusto del pueblo, entonces, y sólo entonces podrán venir con nosotros. Pero nosotros ir con ellos descartando la democracia, por la que luchamos, hemos luchado y lucharemos, jamás.

Todo federal que haga tratos con monárquicos ó con indefinidos, nos estorba. Puede perfectamente ir por su pie en pos de su conveniencia. Todo federal que trabaja y defiende nuestras ideas con esperanza de ocupar una canonjía, si no le echamos, nos dejará indefectiblemente.

Los federales puros sólo se hallan entre hombres que estudian, propagan y practican en lo posible nuestro programa y en cambio solamente ansían el advenimiento de tan hermosa forma de gobierno, para dotar á todos, absolutamente á todos, de aquellos beneficios que en sí lleva la República democrática federal.

© Biblioteca Nacional de España

La federación es la negación del egoísmo. —¡No comienza la caridad por uno mismo en este caso!

Ramón Font Martorell.»

MISERABLES

Los actos que realizan actualmente los neos de esta capital, indican bien á las claras que al fin se convencen de que su religión tiene muy pocos adeptos, de que el catolicismo va á desaparecer y que cada día va perdiendo más terreno.

Díganlo sino esas miles hojas que han repartido y siguen repartiendo los seminaristas mismos (algunos de ellos ordenados de menores ya), unas veces por el centro de la capital y otras en las afueras.

Nos cuentan algunos de los que viven en el corralón de los Sres. Larios, frente á la fábrica de «La Industria Malagueña», que hace pocos días vieron dos grupos numerosos de señoritos repartiendo hojitas entre los trabajadores, donde se pretende ridiculizar el casamiento civil, las libertades conquistadas por la gloriosa revolución de Septiembre, el Libre Pensamiento, etc. También repartían libritos con la vida de algunos santos y folletos que tenían por título «El Protestantismo sin máscara».

Hemos practicado algunas averiguaciones que han dado por resultado ponernos al tanto de lo que llevamos dicho, y de otras cosas curiosas que vamos á relatar.

Reunidos hace poco tiempo varios profesores del Seminario, acordaron por unanimidad establecer en dicho centro una Asociación con el único fin de hacer propaganda católica por todos los medios posibles. Para esto, dieron órdenes terminantes á todos los alumnos que recogiesen y llevaran allí todas las obras contrarias á su religión que encontrasen. A este fin, piden prestado á los amigos ó conocidos que no profesan sus creencias, los libros y periódicos que en contra de ellos hablan, con el pretexto de querer leerlos sólo por curiosidad; si ellos tragan el anzuelo, no vuelven á ver sus libros, pues fingen admirablemente que los han perdido.

A los que oponen resistencia les ofrecen dinero por las obras: ya tienen reunidas 300, y esperan que dicha suma aumente en la próxima semana para hacer un auto de fe en el patio principal del Seminario. ¡Será de ver ese día bailar regocijados á curas y seminaristas juntos alrededor de la hoguera!

Se nos olvidaba decir que llega el celo de esta Junta, de estos *profesores*, hasta el extremo de no fiarse ni de sus mismos criados, como bien claro lo prueba el hecho de darles á los alumnos las hojitas para que las repartan y no á ellos, como parece lógico.

Huelga decir lo inútil de estos procedimientos puestos en práctica por los reaccionarios. Nosotros nos alegramos mucho de que sigan por ese camino; así, sin discusiones ni nada, cantan ellos su derrota moral. No obstante, cuando el día llegue, ya llevarán su merecido esos miserables, que quisieran despojar al hombre de su razón para poder medrar tranquilamente.

***

Y como las leyes son para respetarlas, llamamos la atención de las autoridades sobre la burla y escarnio que esa pandilla de holgazanes hace de las leyes, y justo, muy justo es se les imponga el correctivo que merecen, pues demostrando ignorar los más rudimentarios principios de educación y honestidad, se mofan de lo sancionado por los Gobiernos en términos tan groseros, que solamente ellos pueden ser autores de tales indecencias.

Renunciamos á publicar el texto indecente y pornográfico de las hojitas.

Nos da asco.

Fray Smicut.

(De *La Bomba*, de Málaga.)

APLAZAMIENTO

Recibimos el siguiente impreso:

«A la juventud republicana española

Correligionarios: A pesar de que obran ya en poder de esta Comisión numerosas adhesiones, procedentes de distintos puntos de España, las cuales gradualmente se irán haciendo públicas, se han recibido, por otra parte, multitud de cartas de muchas localidades participando que como, desgraciadamente, hasta ahora los jóvenes republicanos no han pensado en marchar unidos para fines comunes, no existe entre ellos la debida organización, imposibilitándoles, de momento, esta sensible circunstancia hacer la designación de delegados á la Asamblea por estar demasiado próxima la fecha señalada para la reunión de la misma.

En virtud de estas manifestaciones, la Comisión organizadora que suscribe, en su afán de que la Asamblea en proyecto responda por su brillantez á las halagüeñas esperanzas que en ella han puesto cuantos de buena fe son republicanos, ha acordado aplazar la celebración de la Asamblea de la Juventud Republicana española para el 29 de Octubre próximo, dando así tiempo más que sobrado para la organización en las localidades, donde no exista, y para que la brillante agrupación «Germinal», que se ha asociado con entusiasmo á nuestro pensamiento, pueda enviar la representación completa de los numerosos núcleos organizados con que cuenta.

Hasta el día 20 de Octubre venidero se admiten en la calle de Tallers, núm. 16 principal, Barcelona, los avisos de nombramiento de delegados.

¡A trabajar, pues, jóvenes republicanos, en vuestra organización, pero sin crear excisiones ni recelos! ¡Vayamos á la unión y luego... á donde sea preciso para el logro de nuestros ideales!

Barcelona 13 Septiembre 1899 —Por la Comisión organizadora: El presidente, *Manuel Cherizola*.—El secretario, *Joaquín Sampere*.»

Extremadura se remueve

Aliseda (Cáceres) 2 de Septiembre de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Estimado señor: Reunidos en el centro de este pueblo, la Sociedad republicana y librepensadora ha acordado por unanimidad dirigirle á usted una carta dándole cuenta de los trabajos de emancipación por ella emprendidos.

Existe en este pueblo una Sociedad de jóvenes republicanos dispuestos á sacrificarlo todo por la República y combatir el fanatismo religioso, causa de las ruinas de nuestra patria.

Aquí, en esta población, que, como en todas las de España, dominaba el clero, hemos desplegado la bandera librepensadora, y en media docena de años, con nuestra propaganda y con su periódico por estandarte, hemos hecho conocedor al pueblo del error y el engaño en que le tenían sumido, y hoy ya existe un espíritu librepensador que es para verlo. Todos hablan mal de las hermandades religiosas y de los curas, que son una camada de zánganos que viven á costa del trabajo del pueblo, y se arde en deseos de verlos cogidos á la mancera para labrar la tierra, que es de donde se recoje el fruto para nuestros alimentos.

Aquí todos están sedientes de l[illegible] sólo falta quien los guíe por el camin[illegible] ideales; en este pueb[illegible] de los nuevos media docena [illegible] no existen más que [illegible] conservadores; los demás todos so[illegible] liberales avanzados que combaten al clero como librepensadores, y no se tardará mucho sin que la Sociedad librepensadora formada hoy se coloque á la cabeza, y será un pueblo que, aunque no tiene más que 600 vecinos, irá en la vanguardia descubriendo terreno en defensa de nuestras libertades.

¡Qué lástima que todos los pueblos de España no sigan este camino!

Que despierten esos republicanos muertos; que trabajen sin descanso hasta conseguir su triunfo, y usted, Sr. Lozano, que goce mucha salud para seguir publicando su periódico, que tantos cerebros ha despertado; que no haya pueblo que deje de pedirle un paquete siquiera de seis números, que es tan necesario como el pan que comemos.

No ofreciéndose más, se despide de usted, dando un viva al Libre Pensamiento y á la República.—El presidente,

Germán Galeano.

LA LUZ NATURAL

Pocas cosas hay tan manoseadas por algunos psicólogos y por muchos no psicólogos como la frase «Luz natural». Con ella quiere denotarse un algo consciente que en cada sér humano sirve de brújula directriz del intelecto-agente hacia lo bueno y lo verdadero. Pero nada hay más descaminado que esto; no hay en ningún hombre nada consciente ajeno al mundo objetivo é independiente del aparato de nuestra inteligencia y de los sentidos que nos dé idea de lo bueno y de lo verdadero.

Sin remontarnos á la edad primitiva del sér, en que ni piensa ni tiene consciencia de sí mismo hasta que su vida intelectual comienza mediante el desarrollo gradual de los sentidos y las impresiones exteriores, fácil nos será demostrarlo haciendo un ligero estudio comparativo entre los séres humanos, cuya constitución material y *mundelogía* son en un todo causas originarias de la mayor ó menor lucidez de la inteligencia y de la idea que nos formamos de la verdad y bondad de las cosas.

En efecto, echando una ojeada en la vida social, distinguiremos distintas escalas intelectuales, que nosotros ahora sólo dividiremos en cuatro grandes secciones.

Primera: seres cuya organización material imperfecta ó alterada les hace disfrutar una vida casi vegetativa; en este lugar se encuentran los sordo-mudos-ciegos, los idiotas, los niños recién nacidos, los locos y todos aquellos que pierden el conocimiento.

Segunda: seres cuya organización es algo deficiente y reciben leves impresiones del mundo exterior; en esta sección se encuentran las razas más inferiores de la especie humana: los sordo-mudos, los ciegos de nacimiento, los ineptos y los que se hallan en la edad de la infancia.

Tercera: seres cuya organización es perfecta, pero sólo tienen pequeños conocimientos del mundo objetivo. En este lugar se encuentran las clases más inferiores de las sociedades altas, los ignorantes, las mujeres en general, y los que están en la edad de la puericia.

Y cuarta: seres cuya organización es perfecta y tienen grandes relaciones con el mundo exterior; en este lugar se encuentran los seres ilustrados de las sociedades humanas.

A poco que nos fijemos en la escala indicada, notaremos grandes diferencias intelectuales entre los seres que las componen, y comprenderemos que las únicas causas de esas diferencias son las mayores ó menores imperfecciones de las partes más delicadas del organismo humano y la mayor ó menor relación con el mundo objetivo.

De esas distintas causas resultan las distintas fases de la inteligencia para poder apreciar la bondad y verdad de las cosas.

Un hombre sin conocimiento ó privado de casi todos los sentidos, y por consiguiente de casi todas las relaciones con el mundo exterior, carece de inteligencia, no tiene de humano más que la forma; más que un hombre, es una planta.

En cuanto á los seres cuyas facultades ó relaciones exteriores son insignificantes, ¿ó no se manifiestan? Su vida es una serie horrible de torpezas y extravíos; se doblegan al impulso de la inteligencia de sus mayores, como se doblegan los juncos á impulsos de los vientos; carecen de criterio, de reflexión, de inventiva, de nociones precisas del bien ó del mal, de la verdad ó de la mentira en sus múltiples manifestaciones; obran al azar, por ligeras impresiones ó por leves y extraviados convencimientos. ¡Pobres autómatas que no pueden dar un sólo paso sin sufrir al instante el peso gravísimo de la condenación de sus superiores!

¿Qué cuadro interior forma en ellos el falso objetivismo? ¿Cuáles son sus ideas? ¿Cuál su responsabilidad moral? ¡Carecen hasta de conciencia de lo que hacen! ¡Pobres entes, que son responsables ante la opinión sensata que los juzga, pero que yacen en la más horrible de las ceguedades y en el más odioso de los envilecimientos, en la ignorancia!

Lo que llamamos *luz natural* en el hombre no existe; la conciencia y el entendimiento humanos están sujetos á la situación social que se ocupa, á las facultades que se tienen, á la sociedad en que se vive, á los conocimientos que se poseen, á las costumbres que se adquieren, á la moral que se observa.

Ni aun todos los hombres que sobresalen en una sociedad culta, y que se denominan eminentes, están adornados de una conciencia irreprochable y tienen completa ide[illegible] bueno y de lo verdadero; pero [illegible] de lo [illegible] su importancia, merece t[illegible]o ya, por [illegible]tarse en artículo aparte.

A[illegible]lfredo Campos Hidalgo.

El clericalismo en Santiago

8 de Septiembre de 1899.

Sr. Director de Las Dominicales.

Mi distinguido correligionario: Para que usted se forme una idea de cómo está esta vieja Compostela y qué divertidos estaremos los pocos republicanos que aquí somos, bastará que pase la vista por la adjunta relación de los colegios de enseñanza que aquí hay y le cito.

Aquí, aunque con alguna vergüenza aún, ya van colocando sus plaquitas del Corazón de Jesús.

Así, al menos, me gustará que todos los carlistas y los jesuitas las pongan; así nos conoceremos mejor y sabremos en dónde vive cada uno.

De usted siempre afectísimo,

X.

***

Colegio de San José.
Idem de Santa Teresa de Jesús.
Idem de Nuestra Señora del Carmen.
Idem de la Inmaculada Concepción.
Idem de Santo Tomás de Aquino.
Además, uno que regentean las Monjas de la Enseñanza.
Uno que regentean las Monjas Huérfanas.
Uno que regentean las Monjas Mercedarias.

Y el 75 por 100 de las clases que tienen en el Instituto y en la Universidad los catedráticos de dichos establecimientos.

Las mujeres en la política

En una gran nación antigua sucedió que el pueblo juzgase, condenase y desterrase á un patricio que había dilatado los términos de la República por medio de hazañas inauditas. La tiranía de todos es peor que la de uno solo: entre la demagogia y el despotismo personal, lo que haremos será colgar al déspota abusivo y ahorcar á los demagogos desenfrenados. La libertad es reina austera que está sentada en su trono: con una mano sujeta al pueblo, con la otra á los oligarcas; la servidumbre, en forma de demonio, le sirve de sitial. Ese arcángel femenino las ha con dos monstruos igualmente poderosos.

El patricio, cuando salía de la ciudad, no volvió sobre ella los ojos llenos de lágrimas, como Furio Camilo: la noche era su alma, rayos sanguíneos le guiaban, hirviéndole en el corazón resentimientos, cólera, venganza. A paso firme se fué para la nación más enemiga de la suya, la levantó y se vino al frente de ella á las puertas de la ingrata Roma. Aquí fué el temer y el arrepentirse de esta madre desnaturalizada; aquí el implorar perdón, el pedir misericordia. Los volsgos, terribles en su aspecto, están blandiendo las armas, amenazan á los hombres y á los dioses; los palacios caerán, los templos arderán, la reja del arado pasará por la ciudad maldita. El Senado se ha reunido: esa congregación de ancianos venerables está deliberando. Una comisión de los más inclitos varones, vestidos de púrpura, con las insignias de Roma en la mano, se dirige en silencio al campo de los invasores. El ofendido, sentado en una silla, no se mueve, no profiere una palabra: los hiere con la vista, los despedaza, los aterra. Los comisionados vuelven abatidos; no hay salvación para la patria. El Senado sigue deliberando; la barba larga y cana de esos viejos sublimes, el cetro de marfil que empuñan, el porte majestuoso les comunican semblante de genios ó divinidades. Sale otra comisión compuesta de los sacerdotes vestidos de sus largos hábitos; los augures, el pontífice máximo con las imágenes de los dioses tutelares. El ofendido no se pone de pie: el Júpiter del Tiber no es ya suyo. Los sacerdotes, desengañados, despedidos, vuelven llorando las ruinas de la patria. El Senado delibera nuevamente; ¿qué hacer? ¿A dónde volver la vista? El patricio ofendido tiene madre, esposa, hermanas; la anciana Veturia, la hermosa Volumnia se visten de luto, sueltan la cabellera y la bañan en ceniza; toman en brazos los niños de la familia, y al frente de una larga procesión de matronas y de jóvenes mujeres, en junta de las sacerdotisas de Vesta, se van la vuelta de los volsgos. El patricio ofendido frunce el entrecejo, no se mueve. Su madre, su esposa, las jóvenes romanas caen de rodillas al pie de su trono, y rompen en un alarido de dolor que llega al cielo. Coriolano ya no puede: tírase abajo, alza á su madre, y puesto de rodillas á su vez, exclama entre sollozos: «Madre, has salvado á Roma, pero has perdido á tu hijo» Los volsgos se retiran, y cuando cesa la obediencia, castigan á su jefe con la muerte.

Lo que no pudieron senadores, lo que no pudieron sacerdotes, lo pudieron mujeres. Llora, mujer, y vencerás.

Hay en la historia un suceso que llamamos *el rapto de las mujeres sabinas*. Y fué que Rómulo, el hermoso bandido del país de Menandro, convidó á los pueblos vecinos á una fiesta. Vinieron todos, hombres, mujeres y doncellas. En lo mejor del alborozo, los dueños de casa se levantan, echan á los varones á furor de espada, esconden á las mujeres y se casan con ellas por la fuerza. Los sabinos vuelven en legiones formidables; los romanos les salen al frente. Sangrienta, atroz fué la batalla; en lo más recio de ella, las mujeres sabinas caen en el campo, se cuelgan al cuello de los feroces combatientes, les hieren el corazón con sus gemidos, les empapan el rostro con sus lágrimas. De los unos eran hijas, madres; de los otros habían venido á ser esposas, y en sus entrañas sentían ya el dulce fruto de ese crimen. El dios de la guerra, aturdido, vencido, huye á la montaña; la paz es dueña del campo. Romanos y sabinos son hermanos, componen un solo pueblo y fundan la nación que será reina del mundo. Estas son obras de mujeres.

Juan Moltalvo.

RAMÓN VEREA

POR

Simón Chaux

(Continuación)

II

Apareció en el escenario trágico en tiempos muy angustiosos para los pueblos de América, en una de las épocas más sombrías para sus libertades políticas y para la independencia de su pensamiento, cuando presidentes y mitrados, en contubernio detestable, oprimían y esquilmaban á las turbas inconscientes; pero él no vaciló un instante en dispararse á la arena, y ora con su palabra vibrante y tormentosa, ora con su pluma fecunda y acerada, agredió, brusco y audaz, á los poderosos. No hubo gobernante entronizado á quien no se dirigiese en demanda de justicia, ó para denunciar ante el mundo sus abusos, y trituró con sus frases á los odiosos mitrados, bochorno y baldón de la sociedad.

Bregó con incansable brega en unión de los que luchan por acabar con la superstición, por romper esa envenenada veste de Deyanira que envuelve y lacera los hercúleos miembros de la Humanidad, haciéndola extremecer bajo dolorosos espasmos y enardeciéndola en la lucha que sostiene por engrandecerse y civilizarse.

Era hombre de aspiraciones atemperadas á lo racional y lo posible; sagaz, estudioso, de aventajada inteligencia, gran longanimidad y hermoso corazón, constante y abnegado sin que le avasallen las peripecias de la vida, hermanándose en él estas prendas con perfecto equilibrio sin que las virtudes amenguasen en nada la acción de su heroicidad, de suerte que su mansedumbre, su sensatez, su espíritu de investigación guardaban un paralelismo regular con su osadía para barrer con los errores y las supersticiones con el rendimiento de su voluntad al servicio de sus semejantes, con la grandeza de su mente que le inspiraba las más elevadas ideas y los más generosos pensamientos, con el celo que avigoraba su dialéctica para exponer sus raciocinios con toda claridad y fuerza, en fin, con su perseverancia que le alentaba para obrar hasta ver realizados sus propósitos.

Fué tenaz sin espíritu de persecución, moderado sin debilidad, temerario sin soberbia ni injusticia.

La inefable sublimidad de su dialéctica, acerada y llana, iba al fondo de las cosas y discriminaba luminosamente sus detalles.

La faz más sobresaliente y meritoria de su vida es la que se relaciona con sus labores de propaganda. Tenía el espíritu y las condiciones de un verdadero reformador, pero sin ningún tinte ridículo, legendario ó mitológico. Nada tienen que ver con él las patrañas y consejas fraguadas por los farsantes y volatineros de sacristía para rodear los engendros de su mal intencionada imaginación, poner miedo á las gentes y explotar su credulidad; menos, mucho menos las leyendas absurdas ideadas á propósito de los alucinados en torno á sus semidioses para cohonestar su enquillotramiento, declararse instrumentos providenciales y guiar la conciencia de las multitudes á fin de mantenerlas sujetas á ignorantes, entorpeciéndolas bajo la sugestión de los misterios y tinieblas. No, en Verea la naturalidad, la modestia, la moderación y la ecuanimidad corrían parejas con su amor al estudio, su fortaleza para el cumplimiento del deber, su acierto en los procedimientos, de modo tal que nunca se le podrá convertir en personaje de comedia ó en tipo mitológico.

Acaso las supremas exaltaciones de su celo le hicieron ser á veces acre y punzante, pero en general escribía con calma y tenía el don de herir el fondo de los asuntos que trataba.

El fué, para los varones altivos, un caudillo.

Para los ruines y menguados, un hombre temerario.

Para los corrompidos, una protesta viviente.

Para los corazones nobles, un orgullo.

Para los tiranos, un monstruo.

Para los fanáticos, una fiera.

Para los desvalidos y los ignorantes, un protector y un maestro.

Si algunos le execraron en vida, la posteridad sabrá apreciar sus virtudes y sus buenas condiciones.

Pocos, muy pocos han defendido como él con mayor entereza los fueros de la conciencia y amado con tanto desinterés la verdad.

No hubo fábula ni quimera con las que no se atreviese y á las que no aniquilase por altivos y grandes que fuesen sus sostenedores.

Fué osado y tenaz en sus agresiones, y no reparaba en los adversarios ni en las armas de que dispusieran para acometerlos, acorralarlos y barrerlos con su rotunda é invencible dialéctica.

En sus labores no le preocupó la reputación, ni buscó la gloria.

Estoico idealista, quiso el bien por sólo el bien.

No cortejó la adulación, ni pensó jamás en darse nombradía.

Sus aspiraciones nunca descendieron á las ingratas regiones donde las multitudes dispensan accidentalmente sus favores para volverse, pérfidas é ingratas, contra sus desventurados ídolos.

Su altiva inteligencia y su noble corazón nunca dieron acogida á las ilusiones ó á los impulsos enfermizos de la indomada y fiera ambición. Ante semejantes tentaciones se mantuvo inconmovible y puro, como intacto y á plomo se yergue el acantilado peñón en medio á las encontradas olas.

(Continuará.)

BELLO IDEAL

Abajo las conquistas decantadas
de la revolución; fuera el progreso.
España se ve libre sin el peso
de las colonias para siempre odiadas.

Vuelvan, si es necesario, las jornadas
de otra guerra civil, para que impreso
quede en su frente el anhelado beso
de paz y reacción tan deseadas.

Mueran los renegados liberales;
no quede rastro de la turba impía
que gobernó con artes infernales;

antes que libertad, la tiranía;
y si España sucumbe á fieros males,
sálvese la absoluta monarquía.

C. de Garci-Pola.

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCIÓN

En el cementerio civil de Madrid ha recibido sepultura el cadáver del niño Plácido de Andrés Salazar, hijo del consecuente matrimonio librepensador D. Plácido y doña Dolores.

***

Santo Tomé 12 Septiembre 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Tengo el placer de poner en su conocimiento que el día 7 de los corrientes contrajo matrimonio civil en esta villa el enérgico y fervoroso corresponsal de su regenerador semanario Las Dominicales, José Rodríguez Pérez, con Josefa Rodríguez, despreciando preocupaciones vulgares é imposiciones ruines.

Con éste son dos los actos de la misma índole aquí realizados en el término de poco más de un año, habiéndose efectuado el primero en 9 de Julio del 98 por el no menos firme librepensador Juan Lorente con Purificación Gómez, los cuales, consecuentes con su amor á las nuevas ideas, han prescindido del bautismo en el nacimiento de un hijo, al que han puesto el hermoso nombre de Progreso. Dos familias emancipadas totalmente en este rincón de la provincia del yugo teocrático, de la más odiosa y funesta de las tiranías.

Lo que comunico á usted, deseando que cunda el buen ejemplo dado por estos dos excelentes ciudadanos, y para hacer ver á los espíritus pusilánimes cómo basta un carácter viril y resuelto cuando se siente impulsado por verdaderos convencimientos, para triunfar de todos los obstáculos que oponen la ignorancia y la hipocresía, aun en poblaciones insignificantes, donde las rutinas suelen estar más arraigadas, y donde la presión ejercida sobre las almas libres, ansiosas de redención, es más inmediata y continua.

Le desea salud su afectísimo s. s. y correligionario,

Ramón Hernández.

***

El día 15 del corriente fué enterrado en el cementerio civil de esta capital el entusiasta librepensador Antonio Carbajosa González, que, aunque muy joven, trabajó con gran entusiasmo en la propaganda del Libre Pensamiento, estando siempre dispuesto á toda clase de sacrificios en bien de la idea.

En la actualidad era vocal de la Sociedad «El Libre Pensamiento», y al acto del sepelio concurrió la Junta en pleno, con su estandarte y unos 500 correligionarios, siendo una verdadera manifestación de duelo.

LOTES DE LIBROS

Por una peseta se puede adquirir, á elección, el libro ó el lote expresados á continuación:

Batallas del Libre Pensamiento.
Poseídos del demonio.
Radicalismo y federalismo.
25 libritos de «Redención».
50 discursos de «La soberanía del pueblo».
50 ídem de «Un trono traidor».
50 ídem de «La obra de la Asamblea republicana».
50 ídem de «Los derechos del hombre».
Seis Nuevos Evangelios «Qué es el socialismo».
Seis ídem ídem «Qué es Libre Pensamiento».
Un «Almanaque popular» en libro ó pegado en cartulina.
Dos bloks del «Almanaque popular» para fijarlos en cartón.

Las Dominicales.—R. Bernabeu; San Lucas, 9

© Biblioteca Nacional de España